

# Nuestro legado

GUSTAVO ESTEVA

Ocotepec (Morelos, México), diciembre de 2002.

El lunes por la mañana, en Bremen, Alemania, murió el pensador central de mi generación. No exagero al afirmar que fue uno de los dos o tres pensadores más importantes del siglo XX. Hasta hace poco tiempo, cuando la altitud le hizo imposible seguirlo haciendo, venía regularmente al único lugar en el planeta que este peregrino por vocación podía considerar su casa. Estaba en Ocotepec, Morelos, no muy lejos del lugar en que estableció el Centro Intercultural de Documentación (CIDOC), en donde concibió sus principales ideas al lado de una impresionante constelación de pensadores, que ahí venían a visitarlo o consultarlo. Aunque pocos mexicanos se dieran cuenta de ello, estuvo aquí, entre nosotros, por más tiempo que en cualquier otra parte, a lo largo de casi toda su vida.

No hay biblioteca importante, en el mundo entero, que carezca de sus libros. Pero a menudo están mal clasificados. Se le ubica como el exponente principal de una escuela específica en diversos campos del conocimiento, campos que él hizo explotar, uno tras otro. Lo pretendieron suyo, sucesivamente, diversos gremios profesionales. No cabía en ninguno. Un obituario se antoja imposible. No hay siquiera por dónde empezar.

Hace 30 años sus libros produjeron inmenso escándalo. Sostener, por ejemplo, como hizo en la primera frase de *Némesis Médica*, que «la medicina institucionalizada ha llegado a ser una grave amenaza para la salud», se consideró en aquel tiempo una denuncia descabellada. No había hecho sino interpretar a su manera, con su genio peculiar, información conocida desde entonces que hoy se ha vuelto abrumadora. La frase es casi lugar común.

El escándalo oscureció sus tesis centrales, que pocos se animaron a ver. Su crítica radical de todas las instituciones modernas, mostrando que producen lo contrario de lo que pretenden, fue insoportable para quienes derivaban de ellas dignidad e ingresos. Lo sigue siendo hasta hoy. Nadie ha podido refutar sus planteamientos, pero habitualmente se los deja de lado por considerarlos excesivos y poco prácticos. Frente a su crítica, se insiste en divulgar la ilusión de que todas esas instituciones pueden ser reformadas, a fin de corregir las deficiencias que él reveló con impresionante claridad. Como advirtió oportunamente, las reformas no hacen sino aumentar lo que llamó la contraproduktividad de todas esas instituciones.

En la introducción a *Alternativas*, Erich Fromm describió ejemplarmente su actitud. «Por radicalismo — escribí— no me refiero principalmente a un cierto conjunto de ideas, sino más bien a una actitud, a una *manera de ver*, por así decir [...] Todo debe ser objeto de duda, particularmente los conceptos ideológicos que son virtualmente compartidos por todos y que como consecuencia han asumido el papel de axiomas indudables de sentido común [...] Dudar radicalmente [...] es comenzar a darnos cuenta que el Emperador está desnudo y su espléndido atuendo no es sino el producto de nuestra fantasía [...] La importancia de su pensamiento [...] reside en el hecho de que tiene un efecto liberador sobre la mente, porque muestra posibilidades totalmente nuevas; vitaliza al lector porque abre la puerta que conduce fuera de la cárcel de las ideas hechas rutina, estériles, preconcebidas. A través del impacto creador que comunican, sus escritos pueden ayudar a estimular la energía y la esperanza para un nuevo comienzo».

Hace un par de meses iniciamos en Oaxaca un seminario permanente basado en sus ideas. Queríamos explorar en qué medida sus escritos articulaban de manera lúcida y creadora lo que actualmente están haciendo millones de descontentos con las instituciones que él sometió a crítica radical.

Nos asombramos, al iniciar el ejercicio, de su capacidad profética. Profeta no es un adivino, alguien con bola de cristal, sino quien percibe con lucidez el presente y observa en él tendencias que anticipan el futuro. Hace 30 años dio por sentadas ciertas evoluciones tecnológicas que hoy son comunes y entonces ni siquiera se habían concebido como posibilidades teóricas. Del mismo modo que las ideas y prácticas de Gandhi no están tanto en sus seguidores profesionales, como en millones que acaso no conocen su nombre o sólo saben de él por la película, sospechamos que las ideas de este hombre excepcional están hoy encarnadas en millones de personas ordinarias que nunca lo han leído. Alguien, acaso, las compartió con ellas. Más probablemente, según estamos explorando, supo prever lo que harían los descontentos cuando se hiciera enteramente evidente el carácter de las instituciones modernas y empezaran, una tras otra, a caer en pedazos.

La amistad, que ocupa un lugar central en su edificio teórico, fue también su práctica más vital. Decía sonriendo que pecaba de polifilia. Rodeado de algunos de sus innumerables amigos, murió el lunes Ivan Illich. Abrigo la esperanza de que su cuerpo vendrá de regreso hasta el cementerio de Ocotepec. Aquí, en México, estará siempre cobijado por el espíritu de quienes hoy encarnan su obra.